

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

Política local

Con la entrada de Máura en el poder, ó en otra forma, con el cambio de situación conservadora, ha ocurrido en nuestro pueblo una «cosa», que aunque sabida por todos, ha dado lugar á que en la política «local portuense» se ponga más de relieve *eso* que se llama «caciquismo, cacicato» ó enemigos de hacer bien por los pueblos; y dicho esto á manera de introito, vamos al *grano* político, cuyo *grano* es la anulación de las elecciones municipales hechas en esta localidad y anuladas por obra y gracia del que «manda, manda», y todo lo demás es cuento, ó música, en política monárquica, y por añadidura, de *puñaladas morales*.

No vamos á defender la gestión conservadora que hasta hoy, y con la imposición del cacique Viesca, de Cádiz, ha venido gozando, ó gobernando, pues no entra en nuestro ánimo ni despecho ni agradecimiento, ni hacia los neutros ó «productores» que con tal carácter entraron en la «Casa grande», ni hacia los «históricos», que en anteriores etapas—hoy sintiendo la nostalgia del poder—han gozado y gobernado con el favor oficial por el otro cacicato, caciquismo, ó los mismos enemigos del pueblo, ya sea impuesto por marqueses de tales ó cuales partes de Jerez ú otros pueblos.

Para nosotros, lo más importante en esta cuestión de familia política conservadora, es el modo de hacer las cosas con todo el descaro del que se rie de los intereses del pueblo; y viene á cuento entre nosotros nuestra frase popular de aquello:

«Ande yo caliente
y riase la gente.»

No se habla más que de nuevas elecciones, y fiel intérprete de la opinión imparcial que oímos de todos aquellos que no son políticos, y de nosotros, que siéndolos, miramos la política hoy como una necesidad social para desterrar males sociales hasta que nuestra clase se eduque, dicen y decimos, que la anulación de las elecciones del Puerto obedece á la caciqui importancia de los que mandan ahora y á la pasiva obediencia, más aún, á la baja servicia del Excmo Sr. Viesca, que por no perder puesto oficial, ó por interés más bien de Cádiz y no del Puerto, se ha sometido y sacrificado á un hombre: á D. José L. de la Cuesta, Alcalde que fué de la situación «productora».

Y ahora preguntamos todos los que no vivimos de la política, ¿es que la anulación de las elecciones del Puerto, obedece á protestas hechas ó porque algún elector salió con la cabeza rota de algún colegio?

Retirada la fracción «histórica» y sólo los socialistas ante el poder del dinero y la conveniencia de los liberales, lo más natural que resultaran los socialistas *descalabrados*; ¿pero hubiera sido oída nuestra protesta en caso de hacerla, por la farsa de las elecciones?

Nosotros dijimos á un tiempo que éstas fueron una porquería, pero no porque la hicieran los «señoritos», que no han hecho más que copiar de otros, sino porque dentro de este ambiente de inmoralidad política, hay que confesar que son muy pocos, poquitos, los que tienen la varonil energía de no someterse, y por eso vemos á hombres de posición elevada, de honradez y otras cualidades dignas dentro de sus negocios particulares y trato social, que llegan al rebajamiento político por servir á *políticos* que más bien que mirar por el pueblo, que más que sentir «amor por la Patria», van á figurar en salones, banquetes y dependencias, como *etiqueteros*, recibiendo los pueblos, como justo castigo, los puntapiés que le aplica cualquier vecino.

En esta ocasión se ha visto, y es lo que queremos llamar la atención de nuestra clase, de los «pobrecitos obreros», de los «parias», como nos dicen en visperas de elecciones ó por otros asuntos particulares, que en esta contienda de familia monárquica, que en este juego de *compadres*, que en esta *casta* del disfrute, no hay más interés, en unos, en los «altos», que figurar como lacayos en altas esferas; y en los de *los pueblos*, por particulares intereses dentro de sus negocios particulares.

Si; esta cuestión que todo el «Madrid chiquito», como le llaman al Puerto en política, la vienen tocando, hablando y comentando, nos ponen de manifiesto á los «pueblos muertos» de que habló el periodista D. Mariano Muñoz en *La Revista* del día 13 y que se trataba nada menos que del «Muy Ilustre Puerto», porque con seguridad, entre «todos los muertos», ¡el nuestro!...

Si; aquí hay que decir muy alto, que somos feudos unas veces del cacique que está *allende* la *Trocha* y otras del que está por lado *allá* de la *Barra*, y que han quedado en el Puerto los que no teniendo alientos varoniles mendigan favores para ser víctimas de políticos de oficio.

La anulación de las elecciones de ahora y cuentan que para nosotros es de interés por la enseñanza que encierra, á los obreros que no viven de ellas—¿qué prueba sino que el cacique que manda lo es todo en el pueblo que es débil y se somete por particulares conveniencias, sean éstos forasteros ó hijos de la localidad? Las últimas elecciones generales ¿no fueron las precedentes del vicio, de la compra del voto y demás inmoralidades, quitándole el acta al Sr. Laviña—que hay que confesar que las ganó por elección popular, porque el pueblo *olvidó*—hasta

el extremo de saberse de voz pública que hubo señoritos que se ganaron miles de pesetas por sacar al Sr. Peman? Y las que se hicieron cuando el pueblo sacó á Peral, que no hubo más que la borrachera del entusiasmo en hacer diputado á tan digno obrero, á tan buen hombre, ¿porqué no fueron anuladas unas y otras?

Ahí, ahí está patente la debilidad de los portuenses. Ahí se ve la sumisión de la dignidad por la conveniencia particular. Hubieran tenido que salir fuera de la localidad, en la época del inolvidable Peral, por desprecio público los autores de ir contra el pueblo en masa y no veríamos hoy con vergüenza que sonroja, la política caciquil, la política particular y el sacrificar á hombres que entrando con buena voluntad en el Municipio tienen que salir abochornados de propios y extraños «por no haber hecho nada».

Si; es preciso decirlo con descaro como con descaro nos presentan á los caciques de *sur* y *norte* cuando turnan en altas posiciones políticas para imponerse á este pueblo, ¡al Puerto! que purga el abandono, el olvido de sus preclaros hijos en todas las ciencias del saber humano.

Por eso se ve que empresa como Lebón se imponga á «productores» que no tuvieron las suficientes energías de echarla fuera, de *expulsarla*, para que hoy no se imponga después que ha sacrificado á toda clase de paganos del pueblo por entrar en connivencia con deudores del Municipio en administraciones anteriores; por eso se ve que la barra y el río, fuentes de riqueza para el Puerto, se ciegan porque á otra empresa y á la capital le conviene, aunque perezca nuestra industria pesquera y tráfico y las vidas de los que viajan; por eso se ve en ruinas esos grandes *templos* que en tiempos se llamaron bodegas y son transportados sus materiales de construcción á pueblos vecinos como se transportaba ahora veinte años nuestros ricos caldos á las Américas; por eso dijo D. Salvador Canals, valiéndose de una hipérbole, que muchos edificios parecían «lisiados tomando el sol»; por eso se ve que para que el pueblo responda á toda obra de Caridad hay que recurrir á los cuernos, porque todo sentimiento altruista para obra generosa y de utilidad social, está dormido; por eso se ve en nuestro pueblo esa llaga moral del pauperismo que crece y crece como mancha leprosa, sin que esto sea obstáculo de gastar miles y miles de pesetas en «patrióticas obras» de beneficios para algunos nada más; por eso, en suma, se ha visto que mientras perdíamos «nuestra Victoria», tan hermoso paseo, se veían particulares recreos *crecer*; que si veíamos algunas plazas públicas con mejoras y algún que otro pantano convertido en paseo, en cambio se perdían las losas de las aceras por los barrios pobres, quitando lo que de único ornato tenían, y por último, por eso, mientras en algunas po-

blaciones se cierran los presidios, en el Puerto se abre uno.

Si; á este paso el «Ilustre Puerto», mendigando favores, será la sentina donde se acumulen todas las miserias políticas y sociales porque sus hijos, sus naturales, los *indigenas*, no se imponen á todo vecino que por sus conveniencias hace del Puerto una *ranchería*, cualquier cosa.

Un rato agradable

Lo pasé en verdad, en la noche del día 23, al tener la feliz idea de entrar en la escuela evangélica de la calle Dr. Palóu.

Las expansiones de los pequeños cuando son espontáneas gustan más —digo, á mí me pasa esto— que no cuando se hacen con idea de lucro.

La fiesta del nacimiento del Mesía, escogida por ellos para cantarle al «compañero» que nace, con esa inocencia propia de la edad y llevando de paso un fin moral de educación, es para que los hombres se regeneren y entren en esa *comunidad*, que más tarde el Mesía hombre, propagó como cristiano.

Ante aquellos pequeñines, que nos recitaban máximas y fabulillas morales, yo, á pesar de reír por el miedo natural en ellos como *oradores*, me hacía algunas consideraciones, porque no hay duda que hace sentir algo la infancia, si en lugar del cuchillo y el maüßer, como algunos hombres ponen en sus manos, manifiestan con ingenuidad y educación, lecturas de libros que enseñan.

Yo me acordaba de nuestra velada del 1.º de Mayo, que como los infantiles en su noche-buena, —cuando éstos no mendigan el juguete ni la *torta*,— celebramos nosotros con el mismo fin regenerador; y sin embargo, estas expansiones de los hombres y de los niños y en días tan señalados que se celebran como regocijo de un amor fraternal, que debemos tener todos, ¡cuántos de los *grandes* se burlan de ellas!

¡Con qué desprecio miran muchos nuestro 1.º de Mayo, y cuántos navajazos y lágrimas hay en la tradicional noche-buena.

— «Este es el mundo», dirán quizá muchos excépticos en todo; mundo que tiene que regenerarse porque la humanidad no siempre ha de ser obra de los que huyendo del progreso, buscan la «vida» en los lupanares y tabernas; y con motivo de tal fiesta, se me ocurre un *plagio* que se lo dedico al niño Manolito Pino Lavi, por la fábula que recitó de *La Codorniz*:

UN ARREPENTIDO

Humillado por el maestro, un obrero exasociado, quejábese de su suerte y nos decía llorando:

— ¡Ay de mí!, por miserable, y por no seguir los pasos que la Sociedad trazara para bien de nuestro estado, estoy pasando desdenes, vejaciones y malos ratos, y otros muchos sufrimientos que merezco como esclavo.

Perdí mi amada tarifa, de mis cofrades el trato, y la dignidad; ¡ay misero!, por los suelos ha quedado.

Ya no me puedo quejar, ni volver la cara á tantos, que como al principio, unidos, defendíamos nuestros brazos, dando al par buenas lecciones de que ya no éramos «bárbaros».

¿Porqué desgracia tanta? ¿porqué para malos *amos* no he de tener energía y mandarlos al canasto, como túvela hace poco para despreciar hermanos? Soy miserable, repito, y estoy pagando muy caro mi falta de fé y unión con haber por tierra echado los acuerdos, que de buenos, tendían á emanciparnos.

.....
*La ignorancia maldecida,
precipita á seres tantos,
que por alcanzar un nada
sacrifican lo más grato.*

ANASTASIO RENATO.

Protesta

La han hecho en sus respectivas sociedades con motivo del proyecto de ley de coligaciones y huelgas, la de Toneleros, Viticultores, Arrumadores, Zapateros y la Agrupación socialista obrera.

De desear es que no se lleve á cabo tan reaccionario proyecto de ley.

Cosas de Pascuas

Leo y comento:

Por los concejales del Ayuntamiento de Sanlúcar se propone en sesión, que se gratifiquen á todos los empleados del Municipio, con motivo de las Pascuas.

¿Eh, qué tal?, dirán los compañeros de aquí.

Pues tal proposición obedece á que allí están al día los empleados en sus haberes, y claro, el patrono Ayuntamiento desea obsequiar á «sus obreros», como en muchas casas ¡ay! se hacía antiguamente.

Lo mismo que en el Ayuntamiento del Puerto, que es costumbre ya vieja no pagar el mes de Diciembre, ¡ay!, y los que no son Diciembre, para que los empleados den *salazos* á todo María santísima, con esto de las Pascuas, que revientan al vecindario.

Y ya que hablamos de Pascuas, diremos que este año ha salido un personal nuevo en esta plaza pidiéndolas.

Los aguadores se han creído con el mismo derecho que los demás «ciudadanos empleados» y ha tenido que ver el cartelón que han repartido, unos en *colectividad* y otros individualmente, con sus versos dedicados al agua, y por consiguiente, al río, al arroyo, á la fuente, á la *galera* y hasta al mar salado.

Aun todavía podremos estar tranquilo, mientras el cuerpo de los pinches, es decir, de los *consumeros*, no salgan pidiéndolas.

Esto sí que sería el acabose, el colmo, porque harían los versos, ó pedirían las Pascuas, ¡ay!, con el pincho.

R.

Todos culpables

Como prometimos, vamos á ocuparnos del artículo de la *Revista Portuense*, en su n.º 3.941, dedicado al salvamento de naufragos y llevado á cabo por los Sres. Saboneses Hermanos. Está muy bien hecho, pero estamos de distinto parecer, por no hallar el peligro tan abultado.

Yo no veo más que una imprudencia ó ignorancia de los patronos que debían saber que era imposible la entrada con el agua baja del todo, sabiendo las malas condiciones de la Barra. Todo capitán ó patrón, debe tener en cuenta el calado del barco que manda, y debe saber el fondo máximo y mínimo para no cometer imprudencias, como la cometida el día 12 del presente por patronos ineptos, que comprometen la vida de los tripulantes que llevan á sus órdenes; aquellos debían haber sido castiga-

dos por la autoridad de marina y allí donde la *Revista* ve un premio, yo veo un castigo, esto es, para los patronos. Ahora bien. ¿Dónde está la exposición de los que fueron á dar ese auxilio de que habla la *Revista*? Los barcos auxiliados por los Saboneses eran de su propiedad; esto sucede con frecuencia, que dadas las malas condiciones del río, se quedan en seco y hace falta una embarcación menor que les tienda un ancla para la salida; en esto no hay compromiso, sépanlo así todos. El compromiso está fuera de barra, y allí no llegaron los Saboneses, para que haya sido tan cacareado, y solo faltaba que se pidiera la cruz del mérito naval para esos señores, ahora que hay un *elegido* á concejal...

Todas las noches se hacen peores salidas, con agua vaciando y con tanto ó más compromiso, y sobre todo, que de noche no hay lanchas que puedan prestar auxilio y puede muy bien suceder que la noche menos pensada, queden sepultados á las puertas de casa la tripulación de algunos barcos, debido á la ineptitud de los patronos de hoy, (de los antiguos quedan muy pocos), que hay muchos de pacotilla.

Aconsejamos á todo obrero de mar, que la noche que haya mar de leva y agua vaciando, y comprenda hay poca agua en la barra, se nieguen por completo á salir del puerto, así lo mande el Nuncio; que dé parte al dueño por la mañana, y así sabrá el comandante, cuantos patronos *arrieros* hay en este distrito. ¿No sería mucho más humanitario que se ocuparan todos los que ven en los «leones del mar», se le dieran á éstos lo mucho que se les estafa, y se evitaría el verniños de diez á once años, á deshora de la noche descalzos, temblando de frío, cogidos de las manos de sus padres, porque estos no pueden mantenerlos, debido á la explotación en que viven? Unas preguntas: ¿qué capitalista paga el pan á 60 céntimos?, ¿quién paga aceite á 80 reales arroba?, aceite que por su mala clase, no pueden los marineros guisar con él, teniendo muchas veces que alimentarse con pescado asado, después de pagar á tan alto precio los víveres; ¿quién ignora que las cuentas no son legales y la familia del marinero vive en la mayor miseria? ¿No sería esto más humano, que pedir una recompensa, á que no me opongo, pero sí que debe pagarla el propietario que lleve obreros de su casa ó de otra y solo él debe

pagarlos. Y si en esta faena se inutiliza un marinero, ¿quién le paga?

Sepa la *Revista* que los Saboneses se niegan á pagar los accidentes del trabajo. Se niegan á pagar, dicen, porque los marineros son «consocios».

¡Valiente barbaridad! ¡Consocio el obrero que vive explotado como ninguno en la provincia, que no tiene derecho á pedir cuenta de lo que viene del mar; que analiza cuentas cuando quiere el armador! Las semanas para él son interminables, y para el armador son siete días; que paga todos los gastos que quiere el propietario; ¿qué consocio es ese?; esto no se concibe, pero se hace; y se han dado casos, que por decir un marinero que un armador de pareja, *exconcejal*, debían arrastrarlo por malo, se le plantó en el camino de Sanlúcar y se le dijo:—desterrado queda V. del Puerto, siendo del Puerto, casado, con hijos y de sesenta años. ¿Qué tal? ¿se hace más en Frajana? Pues estos son los «consocios» de que hablan los Saboneses; esto no tiene nombre, el público se encargará de dárselo.

Que la compañía Azucarera tiene culpa de que la barra se pierda, dicen los técnicos; conforme, no me opongo á tan justo razonamiento, pero sabido es que en cualquier río, cualquier objeto que á él se arroje, hace cambiar la dirección de la corriente y formar más nuevos bajos. ¿Han contribuido á esto los dueños de parejas? Sí; los Saboneses, arrojando cientos de cargas de escombros para hacer lo que ellos llaman una «calzada», culpables son ellos y más culpable el que los autorizó, fuera quien fuera. Lo mismo Juan Barrera que los Saboneses, debían pagar una multa bien crecida, para que en lo sucesivo no obraran por cuenta propia siendo los señores feudales del barrio de Guía y de el Guadalete.

EL CANGREJO.

Una pregunta

¿Cuándo piensa Vd. pagarme los tres duros que me debe?
Mire que no es cosa leve.
¿Piensa Vd. desesperarme?
¿Vd. trata de engañarme con hoy, mañana, pasado?
¿Qué es lo que se ha figurado, que mi petición es vana? pues no pagando mañana daré parte en el Juzgado.

Una respuesta

Os pagaré de contado el día de las elecciones, que no sé por qué razones, nulas las han declarado. Yo mucho lo he celebrado, pues votaré quince veces por el que pague con creces; tomo seis duros, soy rico, le pago á Vd. ese pico y el resto á los montañeses.

Su Ci No

RÁPIDA

«Cuando Dios así lo ha dispuesto es porque él lo quiere.»

(Monserga popular.)

Y en efecto, entra la resignación en la abuela, que cargada de años—¡setenta y tantos!—aun hace mandados por las casas ricas, vá á limpiar suelos por las mismas casas, lleva este ó el otro almuerzo á algún obrero en día de lluvia por algunas perras, y aun en la misma casa de vecindad, algunas veces por las «sobras», ayuda á esta ó aquella vecina que con aire de señora le manda.

Y la abuela, que tiene nietos mayores, hijos y esposo, con setenta y tantos años parece su vida de trabajo como la de los primeros de su pubertad; esto es, cuando con niños pequeños y un marido vicioso se tenía que ocupar de ir fuera de su casa para mantener á su prole y recibir en recompensa golpes y porrazos de un mal hombre.

Y la abuela, hoy al cabo de setenta y pico de años, en esta sociedad cristiana y religiosa, en esta sociedad que levanta grandes hospitales y asilos, cárceles y presidios y mantiene lujosos templos para que el creyente eleve su voz hasta Dios, casas de prostitución para defensa de la «juventud alegre», y cuarteles de soldados para ir contra las ideas redentoras y del proletariado que lucha por su emancipación en esta sociedad individualista y «altruista», halla la abuela quien le dice: «Dios, así lo quiere». «Dios, en su alto saber, aprecia su resignación».

Conque Dios, ¿eh?, es el que consiente que la anciana de más de setenta años y con alguna energía para luchar, reciba del nieto desprecio, del hijo insultos y del esposo bofetadas, que aunque septenario éste, aun se acuerda de sus mocedades y hoy con manos temblorosas, hace lo que con varonil arranque hacía cincuenta años há.

¡Dios!, nombre creado por cierta clase social, como «freno» á la humanidad, al existir, ya esa abuela, esa anciana, de espaldas encorbadas y pocos cabellos blancos la hubiera llamado á su «seno», como premio á sus grandes virtudes, como recompensa á sus grandes sacrificios en sufrir.

¡Dios!, no. Sociedad, tú, tú lo eres todo. No mientas á Dios, nombre supuesto, imaginario, falso, que si es grato al oído humano, que si quieres que simbolice algo, es el sacrificio de sus hijos los humildes, que ni aun en esa edad de los setenta años respeta.

Regénate y dejás á Dios, nombre que has hecho entre los obreros, cdiioso, aborrecible, «sér» que nos representa como el más criminal, más sanguinario y más tirano de entre los animales de dos pies.

FERNANDO.

ARAÑAZOS

Fué tanta la *sinceridad* de nuestras autoridades en las pasadas elecciones municipales, que la han *anulado* (?) ¿por lo que decimos á continuación? No, por... ¡ejém!

Verdad que no sabemos porqué; á menos que sea por llenar las urnas de candidaturas sin que hubiesen votado *veinte* electores, ó porque ejercieran coacción hasta con los empleados, de los cuales, algunos votaron *diez* veces, ó porque se pagaran los votos á *dos* pesetas, sin perjuicio de hacerlo tantas veces como pudiera el falso elector, ó porque cuando se enteraban que el voto era para un socialista, preguntaban con mucha frescura «quien le había dado aquella papeleta», ó porque votaran los muertos, ó porque «Diego Corriente» se metiera en el bolsillo nuestras candidaturas y echara otras, ó porque el vino corriera hasta el punto de *cantar* los electores toda la chanchullería que venían cometiendo con nosotros, en fin, como no sea por estas *pequeñeces*... no sé.

Porque después de todo, ese día no hubo sangre, pero tampoco hubo vergüenza .. electoral.

**

No sé, no sé porqué no están contentos con nuestros papás; la mayor parte del pueblo dice que es porque no hacen nada, otros que no saben más que pagarle á la Hacienda, en vez de pagar á los empleados, y todos en general porque ven que no han hecho, ni hacen, ni harán, no ya todas las reformas que el pueblo requiere y que ellos se propusieron hacer, sino ni lo más insignificante; ¡ni se limpian las calles ya!

Bueno; pues si no sirven que se vayan.

Y nos distraeremos cantándoles el gori-gori y veremos á otros... ¡ejém!

**

¿Que este año no le regalan nada al Administrador de Consumos?

Bueno, ¿y qué? Tampoco le abonan á los municipales los meses que les deben, ni arreglan la «Ronda»,

ni la muralla, ni el río, ni hacen el Cementerio, aquel que por poco lo hacen por el arte mágico, cuando estaban en vísperas de entrar desgobernando, ni se alumbran las calles como es debido, ni tiene el pueblo agua, poseyendo buenos manantiales, ni tenemos quien evite que se derrumben las casas, tan solo para que se lucren unos cuantos y otras cosas así.

De modo que si no le dan Pascuas á ese señor, que tome las del Almanaque.

**

Y á propósito de «Rondas».

¿No habría en las Canteras piedras para tapar los «baches» que hay desde el Polvorista á la Estación?

Suponemos que sí, y por lo tanto se debe acudir á remediar esto y nos evitaremos tener que buscar una lancha cuando llueve y un globo cuando el tiempo es seco.

Si no queremos morir en fango ó por asfixia.

**

Dice la *Revista* refiriéndose á la anulación de las elecciones, antes que se acordara en *esa* casa que hay en Cádiz y que todo el pueblo trabajador dice que es amparadora de chanchullos:

—«El anular las elecciones por los conservadores, sería una nota impolítica, porque daría lugar á que volvieran á luchar los enemigos de la monarquía, que sin éxito lucharon en Noviembre último».

Pues está en lo firme la *Revista*, con decir que somos enemigos de toda institución que ampara y sostiene privilegios sobre la clase trabajadora, como la *Revista* es por *conveniencia* hoy amiga de la monarquía y por consecuencia, de los *excelentísimos políticos* que hacen de este pobre pueblo un feudo á sus miras particulares.

**

En 31 de Enero, decíamos con motivo del nuevo alcalde Sr. Cuesta, «que mucho temíamos de que nuestro joven alcalde, á pesar de sus buenas dotes de administrador, pudiera llevar á cabo la espinosa carga que se había echado encima, porque la política caciquil, que es la que impera, es como serpiente mala que ahoga á todo hombre que se inspira en buenos deseos.»

No nos engañamos, y ahí está de manifiesto la lucha intestina entre la familia conservadora-neutra por

donde el joven alcalde se ha visto solo siempre y tendrá que salir sin honra ni provecho.

Bien se lo digimos:

—Don José, á tiempo se sale como hombre.

Seguir con políticos de encrucijadas, es morir traidoramente.

**

Me toca, me pára y me dice:

—¿Has visto la prisión que he sufrido?

—¿Porqué? (yo haciéndome el tonto).

—¡Hombre por las elecciones! Me quitaron de enmedio los «señoritos» para que no luchara.

—Pues hijo, no debías de haber salido de la cárcel.

Es el sitio que más apropósito hay, aunque le cueste el dinero al pueblo, para tener á vagos y viciosos.

(Estupefacción en el individuo y se marcha sin tocarme más.)

Después de esto y con los *cambios habidos*, pasa por mi lado y con aire de pavo vanidoso, suelta un ¡ejém! como diciendo:

—¡Ya seré comandante de la guardia!

Y no lo quiere nadie por mal zapatero (¿?).

¡Qué «histórico» es esto!

**

Ahora veremos, con el «revolucionario» de Maura en el poder, si la *Revista* halla motivo para «alarmarse» y denunciarlo al Fiscal.

Pero no; la *Revista* se mete con los obreros, con los que trabajan y se exponen; pero con las *excelencias* y aun con las medianías, siempre anda poniéndose en bien.

Ahora verán ustedes como dá otro *cambiazó* y á vivir se dijo.

Que esto es «incorrecto y descortés» en decirlo, ¡bueno!, pero también es para la *Revista* muy político igualarse á *Jano*.

EL GATO.

DE CADIZ

Ha quedado constituida en Cádiz la Sociedad de Conductores de Carros y Similares, «La Solidaridad», formando parte de ella un buen número del gremio. Sus fines son el mejoramiento moral y material de los individuos que la componen.

El domingo 3 de Enero, celebrarán reunión para tratar de la situación que atraviesan y remedios que deben procurarse.

Trátase por varios compañeros, de la publicación de un periódico defensor de las aspiraciones socialistas.

Imp La Unión, Fernández Fontecha 3